

**Verdadero romance en que se refieren los principales hechos y las gloriosas victorias conseguidas por el invencible Ejército Español en la campaña de Africa.**

¡Por nuestro glorioso apostol  
Santiago de Compostela!  
Enemigo de los moros  
De los pies á la cabeza;  
Hoy quiero que atiendan todos,

Que escuche la Europa entera  
El admirable suceso,  
La mas elevada empresa,  
El asunto mas sublime,  
La página, en fin, mas bella

Que en todo el presente siglo  
Considerarse pudiera.

No se trata de una cosa  
(Como aquel que dijo) á medias;

No señor, ni mucho menos:

Fuera digna de un poema

La que referir intento

En estas simples endechas.

Se trata.... vamos al caso:

Tranquila España y contenta

Hacia mas de dos años,

En los cuales ya repuesta

De tantas vicisitudes

Como en las pasadas épocas

Hubo sufrido, pensaba

Solamente en aquella era

De paz que se la ofrecia

En unir todas sus fuerzas,

En desterrar sus enconos,

En armonizar ideas,

En que, al fin, se destruyese

De la discordia la tea,

Que tantos años menguára

Su gran poder y riqueza.

Cuando, hé aqui, que los Moros,

Llenos de audaz insolencia,

A hostilizar principiaron

En nuestra plaza de Ceuta

A sus quietos moradores,

No parando en su fiereza

Hasta que salvages hordas

De las kábilas de Anghera

El límite divisorio

De su comarca y la nuestra

Tratasen de destruir,

Echando abajo la enseña

De la Nacion Española,

Que sobre aquel existiera.

Tamaño insulto acabó

Ya con toda la paciencia

De los siempre denodados

Nietos de ISABEL PRIMERA.

Pidióse satisfaccion

Inmediata de esta afrenta,

Protestanão en todo caso

Lavarla en sangre agarena,

Si en acabándose el tiempo

Concedido para ella

Por completo no se daba

A la Nacion y á la Reina.

Sin embargo, Abderraman,

Que en aquella ocasión era

Emperador de Marruecos,

Aquejado por dolencias

Y por su avanzada edad,

Murió entonces sin que diera

La satisfaccion pedida

Por la referida ofensa.

Quedó Muley Mahomet

De sucesor en la herencia,

Que su padre Abderraman

En ocasion tan funesta

Le dejára; pero victima

de pérdidas influencias

*(Hechas por los que prometen*

*Sin nunca cumplir promesas)*

En lugar de ser prudente

Y proceder con llaneza,

No quiso sinó evadirse

De dar derecha respuesta,

Esperando mientras tanto

Que los que le prometieran

Le acudirian con ausilios

Y con pertrechos de guerra.

En esto dejó pasar

Los términos que le diera

Nuestro Gobierno; y al cabo

Siendo llegada la época

De echar á un lado palabras

Con quien no entiende á derechas,

Lanzó un rugidó el Leon

Y sacudió su melena,

Declarando á Mohamet

Que, pues deseaba la guerra,

La guerra decidiria

Entre su suerte ó la nuestra.

Entonces un solo grito

Se dejó oír en la Iberia,

Que fuè el grito de ¡Españoles!  
;Que siempre Españoles sean!  
En efecto; esta voz mágica  
Acabó toda contienda  
En los dominios de España:

Todos una misma idea  
Acogen entusiasmados  
Que es la de lavar la mengua  
Con que allende del Estrecho  
Nos tratára una vil secta.

Todos caminando á una;  
Nuestra Soberana Reina,  
Sus Ministros, el Gobierno,  
El Congreso, la Nobleza,  
El pueblo Español en masa;  
Por fin, la Nacion entera  
Sus hijos y sus caudales,  
Todo cuanto tiene apresta.

Inmediatamente pasan  
A Algeciras nuestras fuerzas,  
Y á pesar de todo el mundo  
Y aun de las mismas tormentas  
Atraviesan el Estrecho  
Hasta la Africana tierra:

Desembarcan luego allí,  
Y por victoria primera  
Se apoderan del serrallo,  
Donde establecen sus tiendas.

Dos reductos en seguida  
Con actividad comienzan:  
Mas, los Moros que creídos  
Se hallaban de que era empresa  
Fácil el acometerlos  
Por hallarse aun sin defensa,  
En considerable número  
Descendiendo de las crestas  
De los inmediatos montes  
Que á nuestro Ceutá rodean,  
Dando feroces ahullidos  
Cual manada de panteras,  
Se precipitan encima  
De nuestras mismas trincheras.

De muy poco, sin embargo,  
Sirvió toda su fiereza;

Pues que, siendo rechazados  
Con una pérdida inmensa,  
Tuvieron que retirarse  
Los que quedaron, de priesa  
A esconderse entre los montes  
En sus sucias madrigueras.

— Volvieron á acometer  
Una, dos veces y treinta,  
Cada vez con mas coraje;  
Pero nuestras bayonetas,  
Fusiles y artillería  
Les causaban tanta pérdida,  
Que volando por el aire  
Brazos, cueros y cabezas,  
Cansábanse de matanza  
Las invictas armas nuestras.

Reconoce á pocos dias  
Echagüe, por la ribera,  
El campo cercano al nuestro;  
Y á poco tiempo se encuentra  
Unas setecientas bombas  
Útiles aun, aunque viejas,  
Que sin pasar muchos dias  
En los Moros aprovecha.

El 26 de Noviembre  
D. Leopoldo O'Donnell llega,  
Como General en Jefe,  
Al Africa con más fuerzas,  
Acampando en el Otero:  
Ros de Olano tambien lleva  
La division de su mando;  
Y Zabala y Prim que esperan,  
Como todos los que mandan  
A bravos, que se acometa;  
Unos y otros alternando  
En dar á los moros pruebas  
De valor y de entusiasmo,  
Vencen cuanta resistencia  
Estos tigres inhumanos  
Les oponen donde quiera.

En breve sobre Tetuan  
A abrir camino se empieza,  
Que á la artillería dé paso  
Por entre rocas y selvas.



Los Moros, considerando  
Temerario esto que intenta  
Nuestro ejército, no dudan  
Que una derrota completa  
Vá á causarle, aunque no usen  
De mas armas que peñas,  
Dejándolas resbalar  
Desde lo alto de las cuestas  
Inmediatas al camino,  
Que rápido se abre entre ellas.

Con mucha caballería,  
Sin embargo, y otras fuerzas  
Caen sobre Prim, que defiende  
Los presidiarios de Ceuta  
Que en el camino trabajan;  
Pero carga tan de veras  
Con nuestros ginetes, éste  
Y la infantería intrépida,  
Que los vence por completo  
Y los pone en tan deshecha  
Desbandada, que no paran  
En su miedo y su vergüenza  
De correr, hasta meterse  
Entre las lejanas breñas  
De la Sierra Bullones.

Entretanto no sosiegan  
Los nuestros en su trabajo  
A través de la maleza  
Adelantando el camino  
Por llanuras y por cuestas  
Hasta dar con Castillejos,  
En cuyo lugar esperan  
Fuerzas muy considerables  
De los Moros, que resueltas  
A hacer el último esfuerzo  
Se hallan para su defensa.  
Nada, no obstante, se opone  
A nuestras rojas banderas:  
Castillejos, como todas  
Las anteriores defensas,  
Quedaron por los Cristianos;  
Despues quedó la Condesa,  
Monte-Negron, Capitanes,  
Cabo-Negro, al par que llega

La Division Rios al frente  
Del rio Martin y apodérase  
Del fuerte que le defiende.

Innumerables proezas  
Ejecutó nuestro ejército,  
Que ocuparía una resma  
De papel el referirlas,  
Y aun acaso no cupieran

Por último, los castillos  
Que aseguraban la puerta  
De la ría de Tetuan  
Fueron echados por tierra  
Por nuestra valiente escuadra.

Tómase á Sierra-Bermeja;  
Se provisiona el ejército  
Para ir sin mas esperanzas  
Sobre Tetuan; Muley-Abbas,  
Previniendo su defensa  
Acampado se encontraba  
Con el resto de sus fuerzas  
Considerables aún,  
En las inmediatas sierras  
A Tetuan, cuyas alturas  
Coronadas de trincheras  
Parecen inexpugnables,  
Menos á las huestes nuestras.

Van el 4 de Febrero  
En busca de aquellas, estas:  
Trábase un ruido combate,  
Pero nada le amedrenta  
Al ejército Español.

Llega á las moras trincheras  
Con el agua hasta los pechos:  
Cargan á la bayoneta,  
Sin soltar un solo tiro  
Al vivo fuego que asesta  
La morisma sobre ellos.

Prim salta por la tronera  
De un cañon con su caballo  
Y detras de la bandera  
Que enarbola este caudillo  
Toda la gente de guerra  
Saltando los parapetos,  
Entre los moros penetra

Imposible es describir  
 Lo que entonces sucediera ;  
 Pues allí todo fué horror.  
 No queda uno con cabeza  
 De los moros que no huyen :  
 Pierden ochocientas tiendas,  
 Víveres y municiones,  
 Los cañones y banderas  
 De sus cinco campamentos,  
 Con lo demás que allí hubiera.  
 En fin, todo fué vencer:

Todos de gloria se llenan.  
 Desde el General en Jefe  
 Hasta el último corneta  
 Cada cual en lo que puede  
 Escude á sus propias fuerzas.  
 Mas, para seguir contando,  
 Aunque sea á la ligera,  
 Los hechos que allá en el Africa  
 Posteriormente ocurrieran  
 Quiero hacer segunda parte,  
 La cual merece se lea.

SEGUNDA PARTE

en la que se trata de como el Ejército Español  
 se hizo dueño de Tetuan.



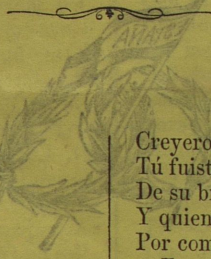
O'Donnell en sus banderas  
 Recibió del General  
 Y unos cantos de las Kabilas  
 Por sus mismos habitantes  
 Tetuan, siendo saqueada  
 Muchas estas sucesas,  
 Con tan impetuosa saña.  
 Para oponerse á la nuestra  
 Que su hermano les castiga  
 Sin cuidarse de la gente  
 Rápidamente cabalgan,  
 A fin de salvar sus vidas,  
 Huyendo por las montañas  
 Este con Sidi-Ahmed,  
 Por completo á Muley-Abbas  
 Y quien hizo derrotasen  
 En la gran batalla  
 Que en el tiempo las sidos  
 Patrón de las Españas;  
 Que protegió en Clarifo,  
 En el Salado, las Zayas,  
 Espanto y en otras muchas  
 Y muy sangrientas batallas  
 A los bravos Españoles,  
 Que al combatir se involucran;  
 En que la que las guido  
 Desde el Cielo con tu gracia  
 A nuestro glorioso ejército  
 En las costas Africanas,  
 En la que en el tardo lance  
 De acometer nuestras armas  
 Con el pecho descubierta  
 Los que tras la muerte  
 El día cuatro el horrible fuego

Op vígan de las victorias,  
 Op gran Reina soberana!  
 En que en todo tiempo las sidos  
 Patrón de las Españas;  
 Que protegió en Clarifo,  
 En el Salado, las Zayas,  
 Espanto y en otras muchas  
 Y muy sangrientas batallas  
 A los bravos Españoles,  
 Que al combatir se involucran;  
 En que la que las guido  
 Desde el Cielo con tu gracia  
 A nuestro glorioso ejército  
 En las costas Africanas,  
 En la que en el tardo lance  
 De acometer nuestras armas  
 Con el pecho descubierta  
 Los que tras la muerte  
 El día cuatro el horrible fuego



## SEGUNDA PARTE,

# en la que se trata de como el Ejército Español se hizo dueño de Tetuan.



¡Oh Virgen de las Victorias!  
 ¡Oh gran Reina Soberana!  
 Tú que en todo tiempo has sido  
 Patrona de las Españas;  
 Que protegiste en Clavijo,  
 En el Salado, las Navas,  
 Lepanto y en otras muchas  
 Y muy sangrientas batallas  
 A los bravos Españoles,  
 Que al combatir te invocaban:  
 Tú eres la que has guiado  
 Desde el Cielo con tu gracia  
 A nuestro glorioso ejército  
 En las costas Africanas.  
 Tú la que en el fiero lance  
 De acometer nuestras armas  
 Con el pecho descubierto  
 A los que tras la muralla  
 El dia cuatro á horrible fuego

Creyeron desbaratarlas :  
 Tú fuiste quien encendía  
 De su bravura la llama  
 Y quien hizo derrotasen  
 Por completo á Muley-Abbas.  
 Este con Sidi-Admet,  
 Huyendo por las montañas  
 A fin de salvar sus vidas,  
 Rápidamente cabalgan,  
 Sin cuidarse de la gente  
 Que su hermano les confiára  
 Para oponerse á la nuestra  
 Con tan impotente saña.  
 Mientras esto sucedía,  
 Tetuan, siendo saqueada  
 Por sus mismos habitantes  
 Y unos cuantos de las kábilas,  
 Recibió del General  
 O'Donnell sin mas tardanza

La intimacion de rendirse,  
Pena de ser arrasada  
Por nuestras bombas sinó;  
Mas, no dió respuesta franca.

Entonces el General  
Veinte y cuatro horas, declara,  
Que les concede de término;  
Y, por último, con hachas  
Tuvieron nuestros soldados  
Que hacer practicable entrada  
A las armas victoriosas  
En tan defendida plaza.

Allí ya constituidas  
Y ocupada la Alcazaba  
Por la division de Rios,  
Que inmediatamente manda  
Que haya clemencia con todos,  
Para que la gente bárbara  
Comprenda del Español  
Su honor y grandeza de alma,  
Los que eran poco ha enemigos  
Se ven en calles y plazas  
Sin que nadie les inquiete;  
Porque los de nuestra pátria,  
Así como son leones  
Cuando á su frente ven armas,  
O que hallando resistencia  
Hasta que vencen no paran,  
Así mismo caballeros  
Fueron siempre los de España  
Con aquellos que vencieron  
En fuerza de su pujanza.

Ya solamente se cuidan  
De que la paz y la calma  
Reinen en la poblacion  
Que antes tanto les odiaba.

Disponen tambien se limpie  
La inmundicia que sobra  
En las calles y plazuelas  
De la ciudad musulmana,  
Para quitar todo aspecto  
De abandono y repugnancia  
Que ofrecia en todas partes.

A los pocos dias se hallan,

A mas de ochenta cañones  
Que cogieron en la plaza,  
Unos trescientos quintales  
De pólvora, pues... británica  
Y cuatrocientos de azufre,  
Que á igual uso destinaban.

El resto de nuestro ejército  
Desde el principio se acampa  
A las órdenes de O'Donnell  
Debajo de las murallas  
De Tetuan; donde el soldado  
Despues de tanta constancia,  
Escasez y privaciones  
Que hasta entonces le rodeaban,  
Tuvo lugar de mudarse  
La camisa ensangrentada,  
Que tuvieron sus heridas  
En tan continuas hazañas.

A pesar de todo, pronto  
Verificó su mudanza  
Y se encontraba dispuesto  
Para una nueva campaña:  
Pero no tardando mucho  
O'Donnell recibió cartas  
Que trajo una comision  
De parte de Muley-Abbas;  
En las que reconociendo  
Su impotencia ante las armas  
De nuestro valiente ejército,  
Sumiso le suplicaba  
Dijera que condiciones  
Querria imponer España  
Al Emperador, su hermano,  
Para que paz alcanzára.

O'Donnell le contestó  
Que éstas nuestra Soberana  
Las propondría muy luego  
Si de veras las deseaba.

Y para quedar cumplida  
Prontamente su palabra,  
Uno de sus Generales  
Que hizo salir sin tardanza  
Vino á este objeto á la corte;  
Quien volvió en seguida al Africa

Llevando las condiciones  
Que pidiera Muley-Abbas.

Mas, por lo visto, un pretesto,  
Por ver si nos engañaba,  
Fueron tales condiciones  
Pedidas y no aceptadas;  
Pues que después intentando  
Al tiempo de revisarlas  
Persuadir con evasivas  
(Mientras se reorganizaban  
Sus pobres restos) á O'Donnell;  
En contradicciones erasas  
El mismo Muley cayó;  
Por lo cual, no sufriendo ancas

Ningun Español, dió á aquel  
Por terminada la plática;  
Declarando desde entonces  
La tregua habida, finada;  
Para dar otra lección  
Con la fuerza de las armas  
A esos moros, que aun no saben  
De lo que es capaz España.

Pero, los siguientes hechos  
A los que aquí se relatan,  
Saldrán en otro romance  
Cuando este romance salga:  
Que no tardará en salir  
Segun á mi se me alcanza.

**ADVERTENCIAS.**

Si con licencia no expresa  
De la *Mesa del Café*  
Fuera esta *copla* reimpressa,  
Cuidar esta misma *Mesa*  
De hacer observar la ley.

Porque, tengase entendido,  
Que el *busilis* que esto encierra  
Es que EL PRODUCTO OBTENIDO  
HABRÁ DE SER INVERTIDO  
EN PROVECHO DE LA GUERRA.

Y debemos esperar  
Que, tan fijo como hay sol,  
Cada *quisque* ha de comprar  
Al menos un ejemplar,  
Si se precia de Español.



VALLADOLID.

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los hijos de Rodríguez,  
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD.

1860.